

Al rayo de la luz la niebla oscura.  
Nada quiero saber, nada, Mencía.  
Yo partiré mañana.

MENCÍA.

¿Vos?

IÑIGO.

Mañana.

MENCÍA.

Vos, Iñigo, partir?

IÑIGO.

Voy á la guerra.

MENCÍA.

Pero eso no es posible.

IÑIGO.

Con Jimeno

Iré á buscar la castellana flota:

A eso vino tan sólo el buen anciano.

MENCÍA.

*(Aparte.)*

¡Otro nuevo dolor. . . . otra amargura!

IÑIGO.

No os olvideis, Mencía, del que abrigo  
Y ternura encontró bajo este techo;  
Del huérfano infeliz que allá en Castilla  
Suspirará por las llanuras fértiles,  
Y por los montes de su Nueva España.  
Suspirará, Mencía. . . . .

MENCÍA.

Padre viene.

IÑIGO.

Sus pasos oigo resonar muy cerca,

*(Aparte.)*

¡Oh qué hermosa! ¡qué hermosa! ¡Dios eterno!  
Que nunca llegue el pavoroso instante!

ESCENA V.

Dichos, JIMENO y DON GONZALO con su vara de alcalde; DON JUAN DE BENAVIDES, por el fondo, GERTRUDIS, que entra por una puerta lateral y los alguaciles en el fondo con linternas.

GONZALO.

*(Dando á besar su mano á Mencía.)*

Pues ya lo miras, Jimeno,

Todos estamos aquí

Como otro tiempo

JIMENO.

Es así.

GONZALO.

Vos con nosotros tan bueno,  
Capitan, sí, por mi vida,  
Aquí os soleis encontrar,  
Viniedo á esta casa á honrar  
Mi nocturna despedida

BENAVIDES.

Siempre el honrado fui yo.

MENCÍA.

Hoy me acaba de decir

Iñigo que va á partir.

—¿Es verdad, padre, que nó?

GONZALO.

Sí, nos dejan, sí, se van  
Él y Jimeno, hija mía.

BENAVIDES.

Y yo con ellos, Mencía.

MENCÍA.

(*Con afectada naturalidad.*)

¿Vos? ¿Vos partís, capitán?

(*Se acerca luego á Benavides y le dice:*)

¡Ah! ¿También vos?

(*Aparte, con acento de la desesperación.*)

¡También él!

(*Estas tres últimas frases deben ser para el público una revelación.*)

BENAVIDES.

(*En alta voz.*)

Forzosa ausencia, señora.

MENCÍA.

Estaremos á esta hora

Tan solos, padre! (*Aparte.*) ¡Cruel!

GONZALO.

Pues de evitarlo no hay modo,

Es el rey nuestro señor

Quien lo manda, y el honor . . . . .

¡El honor ántes que todo!

MENCÍA.

¡Ah! ¡el honor! ¡es verdad!

Sois soldado, y el deber

Os obliga á obedecer

Del Rey á la Majestad.

GONZALO.

También Iñigo, partir

Debe á la guerra, Mencía,

Y esta espada que fué mía,

Con honra y valor blandir.

(*Le da su espada.*)

Así se obtienen los fueros

Que á noble nivel nos alzan;

Así se encumbran y calzan

Espuela los caballeros.

(*Se oyen las ánimas.*)

¡Ah! las ánimas . . . . . ¡Orad!

(*Todos hacen una breve oración mental. Entre tanto, hablan Mencía y Benavides lo que sigue.*)

MENCÍA.

Ahora mismo . . . . .

BENAVIDES.

¿Aquí?

MENCÍA.

¡Aquí!

GONZALO.

(*Acercando á Iñigo con cariño.*)

¡Iñigo! al cielo pedí,

Fuente de eterna bondad,

Que en breve anude los lazos

Que hoy trunca la suerte impía,

Y sereno luzca el día

En que te mire en mis brazos.

—Ven, tu frente dame, ven,

Hija del alma, (*La besa.*) reposa

En dulce sueño . . . . . ¡Qué hermosa!

En marcha.

MENCÍA.

(*Aparte.*)

¡Se va también!

GONZALO.  
Buenas noches.....  
MENCÍA.  
¡Ah!  
BENAVIDES.  
Señora,  
Que Dios os guarde.  
MENCÍA.  
Id con él.  
BENAVIDES.  
(A Iñigo.)  
Os espero en el cuartel.  
IÑIGO.  
Capitan.....  
(Haciendo un respetuoso saludo de obediencia.)  
BENAVIDES.  
Dentro de una hora.

ESCENA VI.

IÑIGO, MENCÍA y GERTRUDIS.

IÑIGO.  
Mañana, al rayar el día,  
El favor de hablar con vos,  
Os pido, á solas los dos,  
¿Me lo concedéis, Mencía?  
MENCÍA.  
¿Una entrevista?  
IÑIGO.  
Sí, tal.

¿Os sorprende?  
MENCÍA.  
Me sorprende.  
(Aparte.)  
Por su semblante se extiende  
Una palidez mortal!  
¡Ya lo sospechaba yo!  
(Alto.)  
Una entrevista.....  
IÑIGO.  
Lo ruego.  
¿Me la negais?  
MENCÍA.  
Os la niego.  
IÑIGO.  
¿Me decís que no?  
MENCÍA.  
¡Que nó!  
Sospecho lo que queréis.  
IÑIGO.  
¡Y así me quitais la vida!  
MENCÍA.  
¡Ahondara más vuestra herida,  
Que ahora sé que la teneis!  
IÑIGO.  
Mencía, en vano.....  
MENCÍA.  
Es en vano.  
Pese á mí, que á mi despecho  
Me quitais hasta el derecho  
De que os ame como á hermano.

IÑIGO.

Ved que adorándoos . . . . .

MENCIA.

¡Locura!

No me habéis más de ese amor.

IÑIGO.

Habrá desdicha mayor!

MENCIA.

Es mayor mayor mi desventura!

ESCENA VII.

IÑIGO solo. Despues JIMENO.

¿Qué me pasa . . . qué tormentos

Son estos desconocidos?

¿En dónde están mis sentidos?

¿En dónde mis pensamientos? . . . . .

¿Por qué el dolor de esta suerte  
Me está robando la calma? . . . . .

Si esta es la muerte del alma,

¡Qué espantosa es esta muerte!

¿Por qué duras, agonía,

Y tu arpon así me clavas?

Acaba . . . ¿por qué no acabas

Tan bárbara tiranía!

*(Aparece Jimeno, con linterna.)*

Jimeno . . . . . acércate, ven.

ESCENA VIII.

Dicho y JIMENO.

IÑIGO.

Llegó el instante temido,

Mas ¡ay! que tú no has sabido

Que yo he soñado un edén.

Llegó el instante y pasó,

Pasó tambien por mi daño,

Todo pasa y no es extraño . . . . .

Mas esto no pasa, no.

Si supiera que muriendo,

Este martirio acabara,

Me matara, me matara . . . . .

JIMENO.

No sé qué me estais diciendo!

IÑIGO.

Aun muerto la adoraría

Como hoy la adoro, está escrito;

Libre el alma en lo infinito

Con su pasion lucharía.

Siempre, siempre, en ese cielo

Donde va la esencia pura

De la flor, cuya hermosura

Rodó, marchita en el suelo!

Donde vá cuando perece,

De la nota la armonía,

Donde vá la luz del día

Cada día que anochece.

Todo pasa de la airada

Tempestad al ronco trueno,

¡Ay! todo pasa, Jimeno,

Pero fin no tiene nada.

*(Movimiento de Jimeno como para preguntar algo.)*

—Oh! no preguntes . . . . . jamás

Qué tengo, á tu amor invoco,

¿No estás viendo que estoy loco?  
¡No pretendas saber más!

JIMENO.

Está bien. ¿Vais á salir?

IÑIGO.

Salir, aunque no quisiera,  
Pues Benavides me espera  
Y es fuerza el deber cumplir.

JIMENO.

¿Aguardo en vuestro aposento  
Mientras volveis?

IÑIGO.

Eso no.

Hace ya tiempo que yo  
No tengo aquí alojamiento.

JIMENO.

Pues saldré con vos.

IÑIGO.

Salgamos

JIMENO.

(*Aparte.*)

He de saber lo que pasa,  
Que ya no duerme en la casa.  
—¿Os vais, Don Iñigo?

IÑIGO.

Vamos.

ESCENA IX.

GERTRUDIS y MENCIA.

GERTRÚDIS.

Se fueron ya, señora, ¡grando apuro  
Para las dos sería.....

MENCIA.

Pronto, pronto; al balcon ve, dueña mía,  
Y de la niebla densa entre lo oscuro  
Aguarda ansiosa á que traspase el muro  
Su sombra idolatrada.  
¡Ay! ¡resistir á mi ansiedad no puedo!

GERTRÚDIS.

(*En el balcon*)

Aun no, no se vé nada.  
¡Temblando, como siempre, estoy de miedo!  
¡Si ese perro Ginés, junto á la puerta  
Del zaguán no estuviese!  
Si ablandarse quisiese  
Con dádivas... mas nada.. siempre alerta  
Vió con desden mi cariñosa oferta!  
Digo, la vuestra....

MENCIA.

Acongojada espero!

Yo tiemblo más que tú, ya no resiste  
Mi pobre corazón dolor tan fiero.  
¡Se va.... se va.... lo dijo, tú lo oíste!

GERTRÚDIS.

Bien claro que lo dijo el fementido.....

MENCIA.

Gertrúdis.

GERTRÚDIS.

¿Eso fué lo prometido?

MENCIA.

Es la verdad que no.....

GERTRÚDIS.

Antes señora,

Él aguardaba á que llegase la hora  
De hablar con vos, y su impaciencia suma  
Es hoy la que os abruma:  
Vos sois la que le aguarda  
Y él quien se tarda.

MENCIA.

Calla. ¡Cuánto tarda!  
Salió, ¿te acuerdas? con mi padre junto,  
Tal vez algun asunto  
Le detiene con él.... tal vez.....

GERTRÚDIS.

¡Quimera!  
¡Disculpas que buskais á su tardanza!  
Él, como todos es, ¡quien lo creyera!  
—¡Qué miro. Un bulto entre la sombra avanza.

MENCIA.

Quién otro puede ser?... *(Se oye una palmada.)*

GERTRÚDIS.

Es él.... ya avisa....  
*(Se oye otra palmada.)*

MENCIA.

Suelta la escala aprisa.

GERTRÚDIS.

Ya la suelto.... ya sube.... ya le miro.

MENCIA.

Retirate, Gertrúdis.

GERTRÚDIS.

Me retiro.

—Que Dios me lo perdone, y ved el modo  
De que se acabe todo;

Ya la paciencia de sufrir se gasta.  
¡Basta de llanto y de suspiros basta!

ESCENA X.

BENAVIDES, por el balcon. MENCIA,  
ligera pausa.

MENCIA.

¿Conque os vais, caballero?  
¡El honor os arranca de mi lado!  
Hablad, hablad, vuestra respuesta espero.  
Decidme si he soñado.  
¡Honor, honor, Don Juan! ¡quien lo diría!

BENAVIDES.

El Rey me llama, mi deber sagrado.

MENCIA.

El Rey! .. su honra!.. su deber!.. motivo  
Sobrado es ese. El capitán altivo  
Todo lo hubo olvidado,  
Todo. ¿No os acordáis de aquel momento  
En que escuché su impío juramento  
Y trémulo de amor, cayó á mis plantas!  
Don Juan, y fueron tantas  
Sus protestas de fé.... ¡vanos antojos!  
—“Todo, todo por tí. Verán mis ojos  
Lo que tu vista alcance, á cuanto aspire  
Aspirará tu esclavo satisfecho;  
Respirará mi pecho  
El aire que respire,  
Tuya será mi vida, consagrada  
A la ardorosa fe que ahora te juro.”  
Y temblabas, Don Juan, mas es seguro  
Que no de amor.

BENAVIDES.

¡Mencía!

MENCÍA.

Dime que era

Tu palabra leal, tu fé sincera;  
Que tu labio juró sin ser perjuro.

BENAVIDES.

Escúchame, Mencía.

MENCÍA.

Como tu corazon latir oía,  
Aun más que el propio mío,  
Sentía de tu amor el poderío;  
Sentí su llama ardiente  
Quemar mi sien, enloquecer mi mente.

BENAVIDES.

Es verdad, es verdad. . . . .

MENCÍA.

Y aun me enloquece.

—¡Qué te hice yo, D. Juan, dí, qué te hice,  
Para que así abandones, ¡infelice!

A quien te adora tanto? ¿Qué temores

• Te asaltan, que así robas mi ventura?

¿Por qué del sol ocultas mis amores?

¿Por qué el rocío de la noche oscura

De tu pisada humedeció las huellas,

Y de tu dulce amor y tu ternura

Fueron sólo testigo las estrellas?

Díme, Don Juan, ¿por qué tu labio calla?

¿Por qué, por qué no estálla

El fuego de tu pecho, y cual torrente

De flores cae de tu labio ardiente

En plácidos acentos  
El mundo de tus nobles pensamientos?  
¡Oh! calma mis dolores!  
Si aun no ha muerto el amor que me tuviste,  
Dímelo. . . . .

BENAVIDES.

Aun eres lo que siempre fuiste.

Dime, mi bien, lo que tu afán desea.]

Es tuyo mi albedrío;

No intentes penetrar, ídolo mío,

El misterio fatal que me rodea.

Nada en el mundo de su horror me libra;

No quisiera arrancar fibra por fibra

Mi corazon del pecho. . . . son mortales

Sus penas, quiero que á sufrir le ayudes.

Jamás mi labio te mintió, no dudes.

¿Dí, cuáles fueron mis promesas, cuáles?

¿Amor?—Te amo.—¿Adoracion?—Te adoro.

¿Puedo, Mencía, acrecentar tu lloro?

¿No sientes, dime, de mi amor el fuego?

MENCÍA.

Si.

BENAVIDES.

¿Ves arder un rayo en mi pupila?

MENCÍA.

Lo miro.

BENAVIDES.

¿No escuchas el vehemente

Golpear del pecho á su rigor tirano?

MENCÍA.

Si, si, Don Juan.

BENAVIDES.

¿No sientes que mi mano  
Quema á la tuya como brasa ardiente?

MENCÍA.

Lo siento, sí, Don Juan, lo siento todo;  
Pero ¡te vas! . . . . .

BENAVIDES.

[*Después de vacilar un momento.*]

Me voy, no hay otro modo  
De combatir la saña del destino:  
Lo mismo que impetuoso torbellino  
A la arista arrebatada,  
Así el empuje de la suerte ingrata  
Nos separa á los dos en el camino  
De nuestra triste y mísera existencia.  
Dime, ¿por qué le temes á la ausencia  
Si he de volver?

MENCÍA.

¡Ah! no.

BENAVIDES.

¿Por qué lo dudas?

MENCÍA.

No es cierto, no lo creo;  
En tu mirada, á mi pesar, lo leo.

BENAVIDES.

¡Horrible pena!

MENCÍA.

Júralo.

BENAVIDES.

(*Vacilando.*) Mencía . . . . .

MENCÍA.

Bajas los ojos . . . tiemblos . . ya se advierte  
Tu indecision.

BENAVIDES.

(*Aparte.*) ¡En donde está la muerte!  
¿Por qué cuando te llamo,  
No acudes, muerte airada, á mi reclamo?

MENCÍA.

(*Oyendo fuertes golpes en la puerta del  
zaguan.*)

¡Ah! tocan.

ESCENA XI.

Dichós y GERTRUDIS.

GERTRUDIS.

(*Saliendo.*)

Han llamado.

MENCÍA.

¿Por qué agita

Al pecho este pavor? Otra vez llaman.

(*Tocan.*)

GERTRUDIS.

Así llama á la puerta

Vuestro padre.

MENCÍA.

El será.

GERTRUDIS.

(*A Benavides.*) Pronto, Dios mío!

(*Señalando el balcon.*)

Salid, salid de aquí. No, no es posible . . . .

BENAVIDES.

Que no!

MENCIA.

Que no se puede.

GERTRÚDIS.

No se puede.

MENCIA.

¡Ah, mis penas, señor, serán eternas!

GERTRÚDIS.

Brillan entre las sombras las linternas  
De la Justicia . . . . . Afan, afan horrible!

BENAVIDES.

Bajaré, sin embargo.

MENCIA.

Es imposible,

Se abre la reja . . . . . ¡Oh, Dios!

BENAVIDES.

Vete, Mencía.

MENCIA.

¡Ah! no, no bajarás.

BENAVIDES.

¡Por vida mía!

MENCIA.

Por aquí . . . ¡Ya han subido la escalera!  
Házlo, por mí, Don Juan, por mí siquiera.  
(*Vánse Gertrúdis, Benavides y Mencía.*)

ESCENA XII.

DON GONZALO, JIMENO y alguaciles.

GONZALO.

¡Ah, Jimeno! ¿Estás seguro?

JIMENO.

¡Cuando os lo digo, señor!

GONZALO.

¡Infame! . . . ¡infame! . . . ¡traidor! . . .

—Ve si está guardado el muro.

Mi aliento airado se exhala

De mi pecho. Hay quien se atreva . . .

JIMENO.

(*Sacando la escala del balcon*)

Ved, señor, ¡hé aquí la prueba!

GONZALO.

¡Iras del cielo! la escala.

¡Hola! tal vez fugitivo

(*A los alguaciles.*)

Se nos ha escapado ese hombre:

De la justicia en el nombre

Entregadlo muerto ó vivo.

ESCENA XIII.

DICHOS y MENCIA.

MENCIA.

¡Padre!

GONZALO.

¡Hija!

MENCIA.

¡Padre amado!

GONZALO.

Nadie hacía aquí se dirija;

Nadie pase . . . . . Es de mi hija

El aposento sagrado. (*Abrazando á su hija  
y deteniendo á los alguaciles que se dirigen  
á la habitacion de ésta.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.